



LA MONARQUIA HEBREÁ.

PARTE CUARTA.

PROLOGO.

De un rebelde se produjo una serie de diez y nueve Reyes, cuyos infames hechos, y errada religion, llevó diez Tribus al cautiverio. El tiempo habia construido un Sólío con todas las señas de duradero, porque olvidada la rebelion de las Tribus, ya se habia compuesto con su desgracia la casa de David, y reconocía por verdaderos Reyes á sus Rebeldes, no pudiendo resistir el altísimo Decreto de la Divina Justicia, que tomaba venganza de la idolatría de Salomón; y co-

nociendo los infelices Reyes de Israel, que era aquella que habia dividido en dos pedazos el Cetro de David, la ponen por piedra angular de su Trono. Sobre ruinosos cimientos fundaron un Reyno, que no es maravilla que se destruyese, sino que durase quarenta y dos años mas de dos siglos, no contando el interregno de once años, que dicen algunos Expositores, que hubo entre Zacharías, y el segundo Jeroboam, cuya disputa se verá en su lugar.

No

No aconteció la felicidad de ser bueno, y pio á alguno de estos miseros Reyes, que los hizo peores el continuado desprecio de los auxilios, malogrando la dicha de haber nacido en sus dominios los mas zelantes varones de la Ley, y los Prophetas, que con mayores milagros hizo Dios auténtica su verdad: estos fueron Elías y Eliseo, á los quales siguieron otros, que acusan con su desprecio, y martirio la pertinacia de es-

tos Reyes. Indignos fueran de la memoria sus hechos, si no los conservára en ella la sagrada Historia, para sacar del escarmiento erudicion. La horrorosa imágen de estos Príncipes no la proponemos como exemplo, la mostramos como escollo, del que debe huir quien ama su seguridad: mostramos sus vicios como causa de su mal; porque al amor propio nada le avisa mas, que el daño ageno.

JEROBOAM.

Desde 2984. hasta 3005.

EN la serie de los Reyes de Israel se cuenta el primero Jeroboam, y es el segundo, porque ya sobre once Tribus, habia reynado en Israel siete años Isboseth hijo de Saúl; pero no se cuenta, ó por infelice, ó porque habia dado Dios su Reyno á David. Esta es la segunda separacion de las diez Tribus, de la de Judá: apartáronse del dominio de David, por adherir á la casa de Saúl: ahora hacen lo mismo, entregando la Co-

rona á Jeroboam; pero como á este le destinó Dios para Rey, se numera, aunque le haya en el mismo Trono precedido otro. Dios es por quien reynan los Reyes: no llega la humana industria al supremo dosel del sólio por sí sola: esa alta soberana prerogativa entre todos los mortales, es regalía de Dios, tan executada en la historia de los Reyes de Israel y Judá, que el favor de Dios visiblemente los elevaba, la indignacion los deponía.

Era Jeroboam un Ephraíteo, su patria Sareda, hijo de Nabath (a). Algunos Rabinos quieren, que este sea Semey, el que maldixo á David; y por

(a) Reyes 4. o. 11. v. 26.

el castigo, que executó en él Salomón, pretendiendo radicar en Jeroboam inmortel ódio contra su casa, pero esto es inverosímil, porque no le hubiera favorecido tanto Salomón, si fuera hijo de Semei. Su madre se llamaba Sarva, quedó esta viuda, y aunque en este término leen S. Gerónimo, y S. Lucifero Calaritano, en su libro de los Reyes Apóstatas, Ramera, no es corriente la opinion; no le impongamos á este Príncipe un lunar que le falta. Expresar el texto viuda á su madre, es digno de reparo: sin duda fue por mostrar mayor la habilidad de Jeroboam, que sin diligencias de Nabath, se hizo tanto lugar en la Corte, labrando á eficacias de su propia industria, tan agigantada fortuna. Ningun caudal mas que á sí mismo tenía, y no tenía poco. Nada es el hombre, si no es mas elevado su espíritu, que su cuna: superior debe ser á todo lo que posee: el que es inferior á su fortuna, la hará desgracia, el que es mas que su desgracia la hará dicha. El hombre debe creer que nace á ser solo, no ha de esperar que le construyan las dichas, y

ra los que daban materiales á la prodigalidad, á costa del misero exprimido vasallo, á cuyos gemidos faltaba quien escuchase justas quejas. Nada hace mas sordos los Príncipes, que la ambicion, porque creen al oro, basa única del poder, y nunca son mas poderosos los vasallos, que quando mandan en los caudales. Quien manda en la hacienda del Rey, manda al Rey y al vasallo, todos dependen de su arbitrio: cree el Príncipe, que está su mayor utilidad en autorizar á aquel Ministro, sin reparar en que la demasiada grandeza fomenta insolentes los designios. Todo el ser dió Salomón á Jeroboam; y en vez de encontrarle agradecido, le experimenta traidor. Aquel inconstante Cetro de los Reynos le procura despedazar primero, el que había mas humildemente adorado. No es buen arte de reynar hacer muy poderosos los hombres, permitiéndoles mas dominio, que el que debe tener: quien nació para servir. Gerarquias tiene el mundo como el Cielo, ese es orden, que si ha de imitarse, no hay allá mas que un dueño, y en las primeras licencias del albedrío se vió con el cas-

tigo, que no podia mandar, quien solo supo iniquamente persuadir.

No se hallaba bien el alto espíritu de Jeroboam estrechado á la servidumbre, aun ciéndole tanta parte del dominio; y luchando su soberbia con su fortuna, se le rie mas favorable, porque mas alta providencia habia destinado á Jeroboam para donde aunque pudiesen llegar los delirios de su ambicion; penden de su esperanza.

Salió entre otros, un dia á pasearse solo al campo á estar consigo, por buscar en la soledad oportuna quietud á lo que meditaba, ó cansado del bullicio de la Corte, que cansa el interminable afán de la ambicion, y la pesada observancia de la etiqueta. La Corte es una infernal rueda, donde empieza el que llegó al fin, y donde se agotan los caudales de la paciencia para empezar. La pretension es afán que le alivia á ratos la esperanza, para hacerle mayor: el mando es carga y esclavitud: buscar, es infelicidad: ser incesantemente buscado, es molestia; y en todo mal hallada nuestra inconstancia, no quisieramos dexar lo que enfada, ni apagamos el deseo para

lo que no se posee. Por eso á descansar de las fatigas de su aprension sesale al campo Jeroboam: el texto dice, que solo. Para mí es reparable esta desproporcion de su soberbia, de salir un Ministro principal de Judea tan sin el acostumbrado cortejo, buscándose á sí mismo, ó la libertad de vivir sin testigos. Sitiada está la vanidad de los mismos que en forma de cortejo la obsequian. Opresso y reparado de la atencion de todos, éles el esclavo de su misma felicidad, conser el blanco de la curiosidad, y de la censura. El mismo numeroso concurso de criados, que contribuye tanto á la magnificencia y al lustre, dan sujecion, y avizoran los pensamientos: esta es desgracia, que nace de la que llamamos dicha.

Parece que está melancólico Jeroboam, pues le adula la soledad. Estas aparentes melancolías son alguna vez íntimos retiros al discurso, ó le guió Dios para que le encontrase Ahias, un Propheta de Siló, que presentándose á Jeroboam, divide en doce iguales listas una capa aueva, que le pendía de los hombros (a). Nueva la expresa el tex-

(a) Reyes 4. c. 11. v. 30. (b) Idem v. 30.

to, porque en su destrozó quiso Dios simbolizar el nuevo sistema que daba al Reyno de Israel. Quedóse Jeroboam asombrado de tan extraño suceso, que ni le pareció delirio, ni se lee que preguntase el misterio, ni se escadeciese por embarazo.

»Toma diez listas de estas, »le dice el Propheta, y oye »lo que habla Dios por mibocá (b). Dividiré el Reyno, »quitando de la familia de »Salomón diez Tribus, que »he de darte, para que reynes sobre ellas: una dexaré á su casa, por los méritos de David, y porque he elegido á Jerusalén para teatro de mis prodigios; así castigo á Salomón haber adorado los vanos ídolos de los Gentiles; pero por David no lo excutaré esto en su tiempo, sino en el de su hijo, á quien dexaré una Tribu, para que quede encendida la brillante lámpara de David en Sion, donde quiero fundar mi nombre. Tu reynarás, como Rey de Israel, sobre quanto deseas; y si procedieres obediente á mis preceptos, estaré siempre contigo, y te construiré una casa como la de David, cu-

»ya familia he de castigar; »pero no siempre.»

No se lee que aguardase respuesta el Propheta, ni que diese alguna Jeroboam, sin duda sorprendido que correspondiese el afortunado vaticinio á su ambicion y altivez. Ya se descubren sus ideas, pues le dice Ahias, que reynaría sobre quanto deseaba (a). Resplandece aquí la eterna gratitud de Dios al justo, pues aun premiado David, y honradas tan prolixamente sus cenizas, tiene Dios atencion á aquellos méritos, y porque ellos permanecen siempre, los está siempre pagando, y templea su rigor con el indigno, posponiendo las razones de su ira á las de su benignidad. Ved quanta usura es hacer bien, que nunca lo acaba Dios de pagar, aun despues de haberlo superabundantemente remunerado. Quería conservar á la casa de David la Tribu de Judá, porque de su estirpe nacería en ella el Salvador del Universo, fundando Dios su nombre en Jerusalén, donde se habia de consumir la redempcion. Por eso dexaría en algun tiempo de afligir la casa de David,

porque cesaría toda la indignacion al nacer de ella el esperado Mesías, que tanto aplacó la divina justicia, admitiéndose en Sacrificio (aunque en separación de personas) Dios á sí mismo, pues unió la Divinidad á un hombre, cuyos solos méritos bastaban á lavar las manchas del mundo. Aquí cesó el perseguir la casa de David, pues un descendiente suyo fundó la ley de Gracia; donde Dios, haciendo posesion la esperanza de los hombres, instituyó tantos Sacramentos, que facilitan la remision de la culpa, vinculando á cada uno de ellos nueva gracia. Para que naciese este portentoso individuo, que unía tan distintos extremos de Divino y Humano, era menester disponer muchas generaciones, y santificar ascendientes, y progenitores de la que habia de dar con su fecunda sangre materia altamente preparada á la Humanidad, que habia deser comparte del Verbo Encarnado Christo; y todo era premiar, no afligir la casa de David, porque tenia Dios vinculada su palabra muchos siglos antes á Abraham, Isaac y Jacob.

La

(a) Reyes 4. c. 12. v. 37.

La noticia de estar destinado al Trono, que dexó tan inmutable David, venerando entonces mas á Saúl, hizo contrarios efectos en la altivez del ánimo de Jeroboam, que concitando contra Salomón la Tribu de Joseph, y otros parciales, que le habia grangeado su autoridad, prorumpió en infame rebelion. Saliano es de sentir, que nada intentó contra el Rey, y que solo huyó á Egypto, porque quería Salomón matarle, despues que supo el vaticinio de Ahias. Tornielo, Pineda, el Abuleense, y otros siguen á Josepho que asegura la sublevacion de algunos pueblos, inducidos de la artificiosa maña de Jeroboam, con la ocasion de los grande gastos que Salomón hacia, fabricando á Mello, é igualando con suntuosos edificios el valle, que cortaba á Sion de Jerusalén, dando esto por causa á su rebelion, como por zelo del bien público. Asi se explican los traidores, dorando de zelo su alevosia; fingense Padres de la Patria para abrasarla y destruirla; promoviendo occultamente su interés, publican el ageno, ofreciendo una proteccion, que ha de parar en tiranía (a).

(a) Reyes 4. c. 12. v. 4.

El texto dice, que levantó su mano contra el Rey; con que no hay que dudarle rebelde, pues aprovechado de los torpes ócios de Salomón, y de la conjetura de Adad, y Razon, aspira intempestivamente al dominio, que ya no podia faltarle, sembrando pretextos y razones que disculpase lo infame de la osadia. Esto es reprobarla el mismo que la comete, porque la quiere con sophisterías ocultar. Forjar una queja despues de premeditado un agravio, es hacer fábula de la verdad, e imaginar ciega la atencion del Orbe; ser infame desconocido, es una ruindad, quererlo pretextar, son dos; porquo es atribuir culpa, donde gime perseguida la inocencia. Desengañémonos, es la ambicion, no la queja, la que hace traidores.

Jeroboam, que con la espera, y el disimulo podía ser mas feliz, entrega á las contingencias de la suerte su quietud y su honra; pacificase Israel con Salomón: vence los rebeldes: sin mas guerra, que lo infalible de lo que Dios habia determinado, que era dexarle morir en el sòlio: huye Jeroboam á Egypto, y mancha con indeleble nota su nombre. Mue-

re

re el Rey, y vuelve á Israel, á tiempo que diez Tribus habian yanegado la obediencia á Roboam, hijo de Salomón, á quien servían solo la Tribu de Judá y Benjamin. Halláse Israel sin Cabeza, y juntando los Príncipes y Magnates de los pueblos, aclaman Rey á Jeroboam; cúmplase la prophecía de Ahias. Luego edificó á Sichern en el monte Ephraim, y la fortificó para una larga defensa; despues edificó á Phamiel: eran Plabizas en que fundaba su seguridad, porque Judá y Benjamin se armaban contra Israel.

Apenas ciñe la Corona Jeroboam, y ya delira, porque se mete á político, desordenando tanto la voluntad, que era solo su ídolo la razon de estado, no la razon; Las máximas de gobernar, que se desvian de lo recto, buscando la seguridad en el error, son desvarios de la vanidad y del ingenio. Quiere atribuirse á sí fundar y dilatar su imperio, y desprecia á Dios, cuya única voluntad le ha de conservar el dominio. Vió clara la prophecía: y no cree al Prophetá, que le ofrece le edificará Dios una casa como la de David, si le es obediente,

y agradecido. Para ser Rey, no puso de su parte mas diligencias que el deseo, y aun no sé si fue este inferior á su fortuna, pues no podia persuadirle, sería mas gran Rey, que el heredero de Salomón. Adelántale Dios á su propia ambicion, sobróle de su felicidad aun el deseo, no puede haber hombre mas feliz; y por querer serlo mas con propias diligencias, se hace desventurado. No es esto escribir contra los medios humanos, sino contra los que no se conforman á la ley. Dios quiere nuestras diligencias, aunque se malogren, porque saca alguna vez de eso el desengaño: pero no quiere que sean estas delinquentes.

Al Templo de Dios, que estaban Jerusalén, teme Jeroboam, y para apartar á Israel de la frecuencia de los sagrados átrios de Sion, por si esto inclinaban otra vez las tribus á someterse al dominio de la casa de David, manda fundir dos ídolos de oro, en figura de becerros, dedicados á la diosa Apis, y colócalos, uno en Dan, otro en Bethel; este confín de Israel al medio dia; Dán al Austro, (a) forma en sacrilego culto nue-

(a) Reyes 4. c. 12. v. 19. Sc.

nueva festividad para los quince de Octubre, á imitación de la fiesta de los Tabernáculos: promulga riguroso edicto, en que prohíbe á Israel, que no suba al Templo á sacrificar, porque declara reo de lesa magestad al que entrase en Jerusalén: crea Sacerdotes: construye en los retirados bosques, que el Gentilismo veneraba, templos á las fabulosas deidades que forjó su capricho; y apartando de la Tribu de Leví el Sacerdocio, confunde su elección el ministerio. Pasa de Rey á Sacerdote, sacrificando por su mano las víctimas, y corrompido de nuevo el pueblo, de pocos Israelitas constaba Israel; esto puede la lisonja. Son ya diez Tribus claramente idólatras: era precepto el delito, porque dixo que aquellos eran sus dioses, y no se había de prestar culto á otra deidad. No contento con despreciar la Religión, emplea su poder en que la desprecien los demás. Todos los pecados de Israel pecaba Jeroboam: pesada carga, que no entendía, porque lo creyó política diligencia á su conservación. Este vil hombre es la idea de la ingratitude, de la infelicidad, y de la demencia. Dios le elige

para el Trono, le muestra por donde se perdió Salomón, que era la idolatría, y sigue la senda de la ruina, mostrándole el Propheta qual era la de la seguridad.

Envia Dios un Propheta de Judá, para que hable en Bethel con el Rey (a): su nombre calla el texto. Josepho le llama Jaddón; San Gerónimo en el Paralipomenon Jaddo, Hugo, Lira, Serario, Sanchez, Addo, el que escribió los hechos de Salomón, pero no es verosímil; porque ese escribió también la Vida de Abías, y el que ahora vino á Bethel murió luego. Semeyas le llama Tertuliano en el libro de los Ayunos, contra los Physicos; Sameyas, Clemente Alexandrino; Cornelio tiene por mas probable la opinion de S. Epiphonio, en la vida de los Prophetas, que este era Joam, ó como le llama Theodoretto; Joel. Entra éste al profano Templo del ídolo, y exclama contra el altar. Con las piedras habla; es que los hombres no oían. « Esto dice » Dios: O altar, altar! nacerá de la casa de David » Josías, destruirá tus aras, » despues que haya sacrificado tus Sacerdotes, y quemará » do

»do sobre ellas los huesos » de los hombres. Esta es la » señal de mi verdad. Ha de » quebrarse la estabilidad de » esa losa, y se derramarán » las cenizas." Obedecieron las piedras, rómpese el Altar, y cae en pedazos el ara sacrilega y profanamente manchada: así es executiva la voz de Dios. Irritase Jeroboam, extiende la mano con ademán de imperio á sus Ministros, para que maten al Propheta: nadie se atreve, y se le pára yerta al Rey y sin movimiento la mano: ¿qué mas ha menester Jeroboam? No puede Dios hablar mas claro, pero no vuelve á la fé, embarazado en el temor; pide al Propheta ruegue á Dios que le restituya vital la mano: así sucede; pero mas perverso el Rey, se confirma en su idolatría: ni los milagros le convencen, aunque le arguyan. Algunas quejas he oido de que no nos llama Dios con milagros, como á muchos. Todos guardamos nuestro desengaño á un milagro: prevenimosle una mental veneración, y aunque aconteciera, muchos nos quedaríamos peores, porque tu-
Tom. II.

viéramos que dar cuenta de ese vicio mas. Por eso es peor el malo cada dia, aunque no sea mas malo, porque es desconocido al beneficio de la dilacion del castigo que merece.

« Ven á mi casa, y experimentarás efectos de mi liberalidad, dice el Rey al » Propheta (a). Ni por la mitad de tu Reyno iré á ella, » le responde, porque me » mandó Dios que no comiera ni bebiera aquí, y mudase camino á mi vuelta." Esta libertad de los justos es un terror que pudiera iluminar, y de eso nace ser digno de desprecio el malo, porque á pesar de su vanidad le humilla Dios á la impetuosa voz del bueno. Estaba corrompida la tierra de Israel con la idolatría: ni sus alimentos ó frutos permite Dios á sus escogidos: por eso no quiere comer el Propheta. El texto no da la razon por qué le mandó Dios mudar camino: no puede ser para asegurar su vida, porque descubrió al Rey ese precepto: hay quien diga que le mandó tambien ir á Dan á destruir el otro ídolo: eso es adivinar: pudo
M ser

(a) Reyes 4. cap. 13. v. 21. (b) Idemibida.

(a) Reyes 3. c. 13. v. 7. &c. (b)

ser el ordenarle mudar senda, para que santificasen mas tierra de Israel sus plantas, y se dilatase el aviso por otro confin. Justificábase Dios mas con eso. Al monte de Ephraim para Bethel subió por sendero desviado: el camino carretero á Judá era otro: ambos los manda Dios correr, para ceñir el monte de la terrible voz que amonestaba.

Había en Bethel otro Propheta (a): el Caldéo le llama Michal, á quien sus hijos refirieron lo que pasó en el Templo, y sin que á este le embarzase la pesada carga de sus años, adereza su cabalgadura, y va á encontrar con el de Judá, que ya habia salido de Bethel, y le halla sentado á la sombra de un terebinto. Mal árbol eligió para delicia, breve, tortuoso y despoblado; pero le escogió por estéril: no trae el terebinto mas fruto que unas como habas negras, ingratas al gusto: todo era misterio: todo proporción á la tristeza con que zelaba la honra de Dios el Propheta. Háblale el de Bethel, y compadecido de su afán, le convida á su casa. Excúsase con

el precepto de Dios, á que replica, que el mismo Dios por un Angel le habia mandado que le redujera á su habitación para refocilarle. *Yo soy Propheta como tú* (le dixo), *y no te puedo engañar* (b). Creyó el de Judá, y persuadido volvió á Bethel, transgrediendo la órden. En nada tiene seguridad el hombre para el acierto: un Santo, que elige Dios para portentos, se dexa engañar de una expresion tan sin fundamento: creía verdad el precepto; y estando la prohibicion impuesta inmediatamente de Dios, la cree derogable de un hombre: esta simplicidad de ánimo, que pudiera ser disculpable, es delito, porque dió mas fé á un hombre que á Dios. Pecaron ambos Prophetas: el de Israel en lo faláz: el de Judá en lo inobediente, porque cabe la prophécia en la horrorosa circunferencia del pecado: aquello es dón que ha permitido Dios aun á hombres perversos: el evitar el pecado es efecto de la gracia mas preciosa que quantos dónes son compatibles sin ella.

Dudaron muchos en si era

el de Israel Propheta ó Pseudo-Propheta. Josepho dice que era un Sacerdote idólatra, y que mintió, para desacreditar al otro, adulando á Jeroboam, ó temiendo de testase este la idolatría, y se enfureciese contra los falsos Sacerdotes del destrozado altar: es de esta opinion S. Gregorio con Ruperto, Eucherio, Lyra, Hugo y otros muchos. El Abulense le cree verdadero Propheta, pero mal hombre. Theodoro le excusa mas, y por su fé prueba su prophécia, porque mandó que quando muriese le enterrasen junto al cadáver del de Judá. Así lo entienden S. Agustin, Tornielo, Saliano y Serario. El Cornelio alaba su hospitalidad, y que mintió de compasion de lo que el otro padecia, no comiendo ni bebiendo en toda la tierra de Israel, y que así solo pecó venialmente.

Parte al fin el de Judá á la casa de éste (a), que con bien preparada comida le agasajó benigno; pero arrebatado del espíritu del Señor, á los funestos postres de ella, le habla de esta manera. Esto dice Dios: "Porque transgrediste

mi precepto, y comiste en Israel, no entrará en el sepulcro de tus padres tu cadáver." Mascastigo que este le tiene Dios prevenido, y solo le dice que no ha de sepultarse en su monumento, como si fuese ésta mayor pena que la desastrada muerte que al Propheta le esperaba. No puso término á la desgracia, y aunque el amor propio se la hiciese parecer remota, ya llevaba bastante acibar la noticia. No sé qué le importa al despreciado feo polvo de un cadáver la colocacion humilde ó suntuosa, el heredado sepulcro, el ageno ó ninguno. La soberbia del hombre coica en preciosas urnas la nada: contemplándose algo en sus cenizas, ama sus sepulcros: por eso da Dios por pena carecer de ellos. No era delinquente esta eleccion de sepultura en que se uniesen las últimas reliquias á las de sus mayores, pues fué disposicion de muchos Santos que venera la antigua ley; ni es delito el despreciarla, porque puede ser acto heróyco de humildad. Abraham fué el primero que compró sepulcro, querién-

M 2 do.

(a) Reyes 3. c. 13. v. 11. (b) Ibid. v. 18.

(a) Reyes 3. c. 13. v. 31.

dole separar de los Cananeos, quando murió Sara en Arbé: ese era acto de religion: ahora lo es buscarla en lo sagrado, por distinguirnos de los Gentiles, Sectarios y Cismáticos, con quienes no queremos confundir nuestras cenizas.

Melancólico el Propheta (a), por haber indignado á Dios, y temeroso del vaticinio, parte de la infesta casa del de Bethel en su jumentillo. Encuéntrale un leon en el bosque, y ministro fatal de su castigo, le despedaza furibundo. Rinde á sus feroces iras la vida, ó la rindió á Dios resignado, que el modo de morir es extrínseco accidente. Ejecutivo está Dios por una culpa, que la tienen muchos Expositores por venial; pues como es el dueño absoluto de la vida del hombre, puede, sin nota de injusto, quitarla, por el mas leve motivo. La falta de fé de Moysés fué venial, y la castigó Dios, haciéndole morir en el desierto. Así fué la culpa de la muger de Loth, y la reduxo en estatua. Los hombres no pueden executar esos castigos tan severos,

(a) Reyes 3. c. 13. v. 24.

porque no les dió Dios mas autoridad que la que les dan las leyes que el mismo Dios inspiró. Segun la gracia que ha dado, pedirá mas estrecha cuenta, porque son varios los auxilios que el hombre tiene, pues quiere ser perfectamente correspondido.

Estaba el cadáver tendido en el suelo, y acompañábele el jumentillo y leon, que transformando lo cruel en leal, ya es custodia del difunto cuerpo del Propheta: no pasó á carnicero ni á devorarle, porque Dios, despues de haber purificado aquella inobediencia con el afán del desastre, dió señas de la santidad del varon con este nuevo portento, para que todo le sirviese á Jeroboam de aviso. Todo este idioma mudo de aparentes acasos habla con el Rey; pudiera ya estar arrepentido, pero el texto asegura que fué peor Jeroboam, despues que le endurecieron los prodigios. El que no se rinde á los milagros, no los cree aunque los vea, porque tiene su incredulidad por protectores los acasos, presta la voluntad sutilezas al ingenio, y

y todo lo atribuye á oculta virtud de la naturaleza.

Divulgóse el trágico caso en Bethel, y luego el Propheta, que fué autor involuntario de esta tragedia, pasa al monte, toma el venerado cadáver, y le da entierro en su sepulcro: ya se cumplió la pena impuesta. Junto á estas cenizas deposita las mias quando muera, les dice á sus hijos, porque se cumplirá la profecía que contra el altar de Jeroboam profirió el difunto Propheta. Quiso buscar patrocinio aun á sus áridos huesos, en los que veneraba por Santos, congojado que Josias los quemase (como habia de hacer de los demás). Huye de ser ceniza el que habia de ser polvo, ó de un desprecio, que no le puede padecer lo insensible de la materia, que es asquerosa reliquia de los gusanos; todos son influxos del amor propio.

Peor cada dia Jeroboam, confunde el Sacerdocio, no solo buscando para él varias gentes, sino haciendo venal la eleccion: Rinde al oro lo sagrado del ministerio, ó no le tenia por sagrado, y

Tom. II.

era otro engaño. El interés era con el Rey la mas eficaz interposicion; porque en hydrópica avaricia, corrompia la integridad de la justicia distributiva. No les cabia á los pobres mas que el desengaño, sin el afán de buscarle para que fuese desesperacion.

Enfermó mortalmente Abías, hijo del Rey (a), y ahora se le acuerda á este consultar sobre su salud con el Propheta de Siló, que le predixo la Corona en el campo de Jerusalén. Tenia dioses Israel en opinion de Jeroboám, y solo acude al de Judá. Tiene en Jerusalén y en Siló la fé, y el culto en Dan y Bethel, porque no cree lo que adora, y dexa de adorar lo que cree. ¡Raro linage de iniquidad! Esto es pecar con el corazon, y arrastrarse á sí mismo á la ruina, venciendo repugnancias del entender. Manda á su muger, que disfrazada en traje plebeyo, tribute á Athias proporcionado presente á su engaño, que le regale con diez panes, una torta y una orza de miel, y le consulte sobre la dolencia de su hijo. Los Setenta dicen que

M 3 es-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 1.

esta Reyna de Israel era hermana mayor de la de Egipto, y la llama Anó: S. Lucifero la llama Anna: á esa opinion adhieren Saliano y Serario.

Mientras ésta llega á Siló, un Angel avisa de todo al Propheta (a). Si cree que lo es, mal pretende Jeroboam engañarle: ¿qué verdad espera del que no ha de conocer el disfráz de la Reyna? Si fia del engaño, no le tiene por Propheta, y consulta en vano. Estas repugnancias tiene el desórden de una voluntad resistida á la luz de la razon: así nos engañan nuestros afectos. Llega la Reyna á Siló, y al pisar el lindar de la casa de Ahías, que estaba ciego, sin esperar que ella hable, la dice: "Entra, muérganos de Jeroboam, ¿para qué te finges otra? Duro Embaxador soy para tí: oye, que esto dice Dios al Rey de Israel. Yo te exálté sobre la Casa de David, pero tú no seguiste su exemplo, y saliste ingrato: olvidaste mis preceptos: elegiste otras deidades fabulosas, despreciándome, y me echaste á tus

espaldas, siendo mas inhumano que yo me vendígaré de tu infidelidad aniquilando tu progénie: desolaré tu casa y la barreré con mi rigor, quitándola hasta de la memoria de los mortales. Quantos de ella nacieren carecerán de sepultura: trasladaré tu Reyno á otra familia, y solo de tu estirpe se sepultará Abías, por algo bueno que tus progenitores hicieron. Los que de tu casa murieren en poblado, tendrán muchos y horrorosos sepulcros en las voraces entrañas de los perros: los que en el campo serán miseropasto de las aves, satisfaciendo mi justicia en posteriores rigores; y será la prueba de esta infausta verdad que te anuncio, el que al entrar en tu Corte moriré Abías tu hijo. Llorará Israel, y éste solo tendrá quietud en sus cenizas. Ya tiene Dios prevenido otro Rey, que exterminará la Casa de Jeroboam, y la hará temblar como la caña al nunca sosegado vayvén de la undulacion del ayre. Apartaré á Israel de esta tier-

tierra fértil y deliciosa que se dió á sus mayores, y la ventilará á las estériles riberas de allá del rio, trasladándole á la infeliz region del cautiverio."

Todo esto profirió Ahías ciego. Mucho ve, previendo los infaustos tiempos de la transmigracion de las Tribus á Babylonia. Manchadas mira del furor de Salmansár las fértiles orillas del Jordán, y en humildes malformadas cabañas á los hijos de Jacob, tendidos en las turbias riberas del Gózan, rio de Ninive, sin mas abrigo que las rústicas brutas cavernas de los campos de Aturia.

Un volúmen es menester para ponderar las voces de Ahías. Tanto como explican el rigor, manifiestan la piedad; pues con dar sepulcro á este hijo de Jeroboam, se acuerda de los méritos de sus mayores. En el eterno folio de su mente se imprime quanto de bueno hicieron: ved si es indeleble: si satisface Dios lo bueno al malo, ¿qué hará al justo? El rio, que dice han de pasar las Tribus, era el Euphrates, término de la tierra de Promision, ácia Sy-

ria. Aun quanto el Propheta vaticina puede faltar, si se aprovecha Jeroboam del aviso, pues sin duda su pertinacia era condicion necesaria para el castigo. Por eso le amenaza tanto Dios, por si puede restaurarse volviendo á su gracia, que estaba en su libertad, ó para anticipar en la aprehension los males, ya que endurecido el pedernal del corazon del Rey, ó no teme lo verídico del Propheta, ó envilecido en sus errores, le parece mayor infamia detestarlos. Uno de los mas nocivos efectos de la culpa, es quitar los alienos á sacudir el pesado yugo que impone el pecado; se hace ese naturaleza, y corrompe el ánimo, hasta perderle.

Vuelve á Thersa, Metrópoli de Israel, su Reyna, y al entrar por las puertas de la ciudad muere Abías(a). Lloró Israel, aunque le quedaba al Rey otro hijo mayor, que era Nadab. Mucho debió de amar á Abías su madre, pues tantas diligencias hace por su salud, quizá por ser el último hijo. Aquel individuo, que cierra á la fecundidad el periodo, se sue-

le querer mas tiernamente, porque sobre ser la mas reciente produccion, se mira allí un término, cuya pérdida no puede suplir otra esperanza. Por eso se levantó Benjamín con los cariños de Jacob.

Que lloró Israel, dice el texto (a); que llorase Jeroboam, lo calla; mas le debió de afligir el cuidado que la desgracia; y mas la indecision de sus ideas. Mas alivios le debió á David la muerte del hijo que engendró en Bethsabé, que la enfermedad. Nos molesta mas cruelmente lo que dudamos que lo que padecemos, porque el cuidado es distraccion y temor: la desgracia es línea, y la abrazamos con valor, quando irremediable, porque la misma falta de remedio es un género de alivio, pues no ocupa al ánimo lo que no da que discurrir.

Todas las señas tuvo Jeroboam de dichoso, y es desdichado; esto se lo ocasionó su protervia, deshaciendo, á fuerza de delitos, la felicidad que le habia Dios construido. Pero ya aun temoralmente la pierde, porque

habiendo siempre sostenido larga y pesada guerra contra Roboam, muere éste á los diez y ocho años del reinado de Israel, y su sucesor Abías vence á Jeroboam, que poco despues murió en final impenitencia, habiendo regido á Israel veinte y dos años.



NADAB.

Desde 3006. hasta 3008.

NO siempre es felicidad la continuacion de la familia, ni lo fué de Jeroboam dexar sucesor en la suya á NADAB. El mas malo desea buenos sus sucesores, porque parece que quiere en ellos enmendarse, sin que le cueste vencer sus afectos. Este es el superior privilegio de la virtud, que aun quien no la sigue la aprecia, y nadie enseña á sus hijos lo malo como error, sino como bien, engañándose en la eleccion. Castigo es el exterminio de la familia: alguna vez dilatarla es pena, por-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 18.

porque en aquellos individuos executa Dios los infalibles fatales decretos de que ha de satisfacerse su justicia. Por eso vive Nadab, mas tan horroroso á los ojos del Historiador del libro de los Reyes, que no puede mas succinctamente escribir su vida, para enflaquecer ó no dar materiales á su memoria. La del impío mancha, no solo el terso candor del papel en que se escriben sus hechos, pero aun la mente, donde se recogen las especies de sus maldades. Ignorarlas era mayor conveniencia de los que apoyan las suyas con el exemplo: saber lo malo, puede ser enseñanza, si pasa á seria reflexion la noticia, para reprobable. Maldades hay que enamoran á los ánimos perversos: éstas se debian recatar del conocimiento, por lo que persuaden. Poco sabemos de Nadab: saber que imitó á Jeroboam, es saber mucho de él, pero malo.

En el segundo año de Asá, Rey de Judá, tomó las relajadas riendas del gobierno de Israel, que no merecia otro Rey, sino al pésimo Nadab; ni éste mas Trono que el de Israel, cuyos pueblos sumergidos en la idolatria, eran aun en otras maldades el es-

cándalo del Orbe. Opresso está Israel del lamentable destrozo que padeció con las armas de Abías. Pavoroso Nadab de la profecía del Silonita, y en vez de acudir al remedio, provoca mas el divino furor, haciendo empeño en la maldad. Que se introduzca tanto el afecto en la voluntad, que llegue á equivocarse con ella, no me admira; pero que suba á la suprema region del entendimiento, pieza tan bien iluminada, que todo se repara con primor; es lo mas lastimoso. Pecar con la voluntad, es flaqueza: con el entendimiento, es pertinacia: reconocer y abrazar el error, es un empeño que le hace la voluntad, pero le aconseja el entendimiento. Usan los vicios de un ópio que adormece, y no es tan nocivo como un pertináz sistema, que hace robustas las pasiones, porque de aquel se puede despertar, de éste es difícil retroceder; pues todo el hombre, quanto es, está empeñado en su ruina, fundado en razones, que se las dictó la pasion, y no las conoce. Ha llegado á tanto la infeliz malicia del hombre, que hasta su honra muchas veces empeña en la firmeza de lo ma-

lo, huyendo de la mudanza como veleydad ó como infamia.

Dexó Jeroboam la senda abierta, para su precipicio á su hijo, tan propiamente, que dice el texto, que no se desvió de ella. ¡Infeliz ejemplo! Si le dexamos malo á nuestros sucesores, le perpetuamos hereditario, y muchas veces hacemos de la iniquidad blason, pues por no dexar de imitar á sus mayores, siguen muchos el error, como pacto ó como necesaria continuacion de un método, que aunque perverso, es por su antigüedad venerado. Abrázanle ciegos, sin mas exámen, que ser como parte de la herencia: imprimense los vicios, las costumbres y la errada religion en el ánimo: el tiempo las hace ley. Ved lo que se arriesga en la inconsideracion de lo que se imita.

Hízose ya en Nadab necesidad el error, porque Israel no queria mas Rey que un idólatra, en cuyos torpes sacrificios andaba mas licencioso el albedrío. Lo que fué política, es ya esclavitud, y usando profanamente de la religion, ninguna era la de

Israel, porque queriendo imitar las ceremonias de la ley de Moysés, era irrision de los Gentiles; y tomando de estos la multiplicidad de los dioses, lo era de los fieles que perseveraban constantes, aunque eran pocos, pues tambien en Judá se habian introducido los ciegos errores del Gentilismo.

Descansado parece que está Nadab, porque el Rey de Judá, contento con la seguridad que dió á sus Estados el triunfo de Abías, permitia á Israel mas quietud que le guardaba su destino; y Nadab, por no gozar del sosiego que era parte de la felicidad, intimó guerra al Philistéo. Culpando esta intempestiva resolucion de Nadab, han dudado los Expositores si era esta guerra ofensiva ó defensiva; y del contexto de la historia se saca ser Nadab quien movió sus gentes contra Gebethon, ciudad del Philistéo (a). Nunca sabe estar descansado el malo, porque el pecado que interna inquietud que aborrece al sosiego, y así busca sin ocasion alguna la guerra (que es el trágico epilogo de los males). Para ser

(a) Reyes 3. c. 15. v. 17.

ser digno Autor de su castigo, la busca en ageno país Nadab, porque le guia su destino ó la infalible providencia que le amenaza. Que no podía huir de su estrella, dirán los engañados Judicarios: poco se lee en las estrellas: su idioma es obscuro: el término *destino* es fábula, si no tomado como punto á donde tira sus líneas la providencia: están éstas previstas, no descritas en el plano de la vida del hombre, cuyo libre albedrío puede hacer mentir los Astros.

Todo Israel sale contra el Philistéo: ponderacion es del texto (a). Era Gebethon plaza fortísima, frontera de Isacar: sitiála Nadab, y no era injusta la esperanza de rendirla. Conducia numeroso veterano Ejército el Rey; y quando en las agenas angustias se prevenian los lauros, levántase en Israel un Rebelde de la Tribu de Isachar, que fiado en la vecindad de las Tropas (parte de las quales tenia ya corrompidas), se atreve contra su Rey. Era éste el infame Baasa, que empezó su traicion, matando alevosamente á Nadab. Tife

sus sacrilegas manos en la sangre de su Príncipe, que mal defendido de sus Guardias y de su Ejército, es misero despojo de la ambicion y de la alevosia de un vasallo. ¿Dónde han de hallar los hombres la seguridad, si les nace en brazos de la precisa confianza el peligro? Desconfiar el Rey del vasallo, es agraviarle: fiarse demasiado de él, es exponerse: zelar sus dudas, afectando confianza, es un embarazo político, que para todo impide. Recatar de todos el ánimo y la persona, es imposible; mas lo es penetrar los designios de quantos en la falsedad del genio toda su idea la ocupan en malignas especies de engaño.

Peleaba Nadab con el enemigo, y halla su riesgo en el vasallo. Está mas segura Gebethon, sitiada de diez Tribus, que guardado de ellas el Rey. Lo sucinto del texto nos hace dudar, si esta fué solo traicion de Baasa ó conjura de Israel, porque luego aclamó por Rey al traidor, á quien mudó nombre su felicidad. De esto se infiere la conjura, porque siendo poderosísimo Baasa en

(a) Reyes 3. c. 16. v. 2.

en Israel, y con grandes créditos de alentado, aborrecía al remiso corazón de Nadab y aquella casa, baxo cuya mano habían padecido la derrota de Semerón. Los Principes desgraciados pasan con facilidad á aborrecidos. Alistaba para el César soldados, mas su fortuna que su caudal. Esperaba Israel el restaurar con Baasa el descrédito de la pérdida de aquella batalla; y el vulgo insolente ó inconstante, ya perdido el amor á Nadab, se aparta, no solo fácilmente del respeto, pero se propasa á desembarazar el Trono, manchándole.

Entretenidas las Tropas en las aclamaciones del nuevo Príncipe, dexa insepulto el cadáver del infeliz Rey, y levanta el campo; y cumpléndose la predicción de Abías, aquella misma materia que se vió en el Sólito adorada, yace expuesta á la rapaz voracidad de las aves y á la carnícera impiedad de las fieras. Ellas fueron su sepulcro, pagando Nadab, despues de dos años de reynado, las maldades de Jeroboam.

BAASA.

Desde 3008. hasta 3032.

DExó el impio Machiabelo escrito, que era la Corona espléndida disculpa de la mayor traicion, y que para ella era lícita la tiranía. Aspirar al bien por la infame senda del mal, es sacar el objeto de la alta prerogativa de ser bien: la razon de estado que dexa de ser moral, no será razon: se logran muchos bienes, porque les precedió larga detestable comitiva de maldades, que dora la ambicion; para que no se conozcan: medios son muchas veces, que conducen al fin; pero todo es scénico y como breve y falsa representacion de teatro.

Era BAASA hijo de Abías, hombre de ínfima esfera en Isachar. A su desmesurado espíritu y arrojo debía la autoridad que gozaba en Israel, no á su sangre. El texto dice (a): *Que levantó Dios á Baasa del polvo de la tierra al Sólito.*

Es-

(a) Reyes 3. c. 16. v. 2.

Esta es exágeracion de su humilde nacimiento: ni se nombrará su padre Abías, si no se hubiera vestido la Púrpura Real el hijo.

Mas loable es la exaltacion del plebeyo, que la del noble, porque éste tiene andado la mitad del camino: aquel empieza: pero aun asentado el mérito, mucha falta es la del esplendor de la sangre para el Trono. Ser Rey, es lo mas, y no puede dexar de ser impropiedad erigir esa estatua de lo menos. La aprehension de lo regio del linage es respeto. A los que coloca la fortuna en eminencia, veneramos, quando no los vemos ascender: si le alcanzamos á ver los principios, descaeciendo la veneracion, llega el desprecio. Los Reynos, que alguna vez tumultuariamente no hicieron esta reflexion, pagaron el desacierto. Aquella soberana formalidad del dominio, se ultraja en el que se extraña en el Sólito. Desde el arado, la cabaña ó el mecánico instrumento empuñaron el Cetro muchos, en los exórdios de la ambicion y tiranía, en la primera formacion de los Reynos ó en los delirios de la fortuna. Quando era mas inocente el mundo, no se ha-

bían establecido los grados de la nobleza con tanta formal circunspeccion. Componia el mérito toda la esfera de la autoridad; y de éste, continuado con prosperidad y riquezas, se formó la nobleza de materiales agenos, nada propios, si la fortuna no unia el mérito personal al esplendor de la sangre. Ahora quiere Dios que le falte esta prerogativa á Baasa, para ultrajar á Israel. Desgracia es, que mal guardada la proporcion, se llegue á servir al indigno. Sufrimos el precepto del que para ser mas, le está superfluo el dominio. Poder medir igualdades con el que manda, es fomentar inquietudes y alguna vez atrevimientos. Baasa no tiene mas blason, que ser traidor á su dueño, para haber ascendido á estado, en que ha menester leales.

No están las morales perfecciones vinculadas á la sangre; pero las altas y heróycas prerogativas y circunstancias, que deben adornar á un Príncipe, no pueden caber en los que distan infinitamente de la altura que ocupan. Los ánimos los forma la crianza, y los primeros ejercicios en los que ocupó la naturaleza. Baasa, desmintien-

do

do la suya, aspiró á la Corona, y arrancada violentamente y teñida en la sangre del que la ceñía, ostentan ya sus sienes brillantes visos de magestad.

Forma Corte de Thersa: ésta era la misma de Jeroboam y Nadab. Confirma al Pueblo en la idolatría, para tenerle en las permitidas licencias mas grato. Mucho exágera el texto las iniquidades de este Príncipe; y para serlo con menos zozobra, extirpa toda la progénie de Jeroboam. Esta política es cruel, pero ya necesaria. Hizo Dios ministros de su ira á esta máxima y temor, para que no quedase uno de la prosapia del pésimo é ingrato Jeroboam. Así se cumplió la profecía del Silonita. Solo queda de la casa de Nadab tristesima memoria, porque encadenadas las tiranías, juzgó Baasa, que sin la segunda, no podia establecer la primera. Persigue en sus descendientes á Jeroboam; y le imita. Le destruye por idólatra, y da materiales á semejante tragedia: es que no entendia la razon de lo que obraba. Le parecia razon de estado, y era castigo. Con un idólatra castiga Dios la idolatría de

Jeroboam; y Baasa le ignorá. Esto entendemos de lo mismo que executamos.

Antes de decir el texto de los Reyes que reynó Baasa, dice dos veces: *Que tuvo guerra con Asá, Rey de Judá, todo lo que duró la vida de ambos* (a). De aquí nace una gran dificultad; porque el libro del Paralipómenon afirma, que quando entró Asá á reynar, descansó la tierra diez años en paz, porque era de genio sosegado, y que no se levantó en su tiempo guerra alguna. Con que si la guerra entre Baasa y Asá fué despues de reynar éste diez años, no fué siempre. Si lo fué, parece que se equivocó Esdras, que es el autor del Paralipómenon; y difícil es conciliar estos dos textos, si no es dexando desayrada la elegancia de la locucion de Jeremías y Esdras. Siempre tuvo guerra Baasa con Judá: reynó veinte y quatro años, y desde el tercero de Asá, hasta el veinte y cinco del reynado de éste, persiguió tenazmente á Judá. Para verificar la proposicion de la Escritura de los Reyes, basta saber, que toda su vida empló en guerra Baasa contra Asá: murió aquel antes: fene-

(a) Reyes 3. c. 14. v. 16.

cióse la guerra; y aunque no duró la vida de ambos, pero si mientras ambos vivieron: faltó el Rey de Israel, y descansó Asá diez años, que estos son los de la paz, que asegura el Paralipómenon.

Los términos con que lo afirma parecen los inmediatos á la coronacion de Asá, y son los postreros: adelanta Esdras á la narracion de su guerra la de su paz, porque al nombrarle, elogia á Asá con la tranquilidad de que fué origen su valor.

De esta dificultad nace otra de la misma letra del Paralipómenon. A los treinta y seis años, dice, del reynado de Asá en Judá, le movió guerra Baasa, Rey de Israel. Siendo así, no solo no quedan diez años de paz; pero se opone el texto de los Reyes, que afirma, que á los veinte y cinco años del reynado de Asá murió Baasa, Rey de Israel, que no vivió mas que veinte y quatro, porque á los treinta y seis de Asá reynaba otro en Israel. Lucidio, Cayetano y otros, reflexionando en la evidente contradiccion de los textos, dicen ser equivocacion del abaco, que en vez de poner veinte y seis, se puso treinta y seis; y co-

mo esto no mira al misterio ni al dogma, se atreven á corregir la Escritura. Pero los Códigos Hebreos, Griegos, Caldeos y Latino, dice Cornelio que afirman treinta y seis.

Para huir esta dificultad, Vatablo y Lyra quisieron turbar toda la Chronología de la Escritura. Otros dicen, que los treinta y seis años se entiende de su vida, no de su reynado; pero es diametral oposicion al texto.

Rendido el Abulense á la dificultad, confiesa que no le hallaba solucion. Mejor que todos sale de ella Cornelio, diciendo que los treinta y seis años del reynado de Asá se han de entender desde los principios del Reyno de Judá, separado de Israel, quando entró á reynar Jeroboam, porque desde el scisma de Israel han computado muchos Autores nueva Era. Reynó diez y siete años Roboam, tres Abías, y á los diez y seis del reynado de Asá, son los treinta y seis de su Reyno de Judá, que es al decimotercio del reynado de Baasa: así quedan soltadas las dudas, siguiendo á Tornielo, Saliano y Azór. Con esta figura quedó escrito, que á los quarenta años del reynado

de David, pidió licencia Absalón de pasar á Hebrón, quando entonces no reynaba David sino treinta; pero los quarenta del texto se computan desde el primer Rey, que fué Saúl, que reynó diez años.

Nunca tuvo Baasa quietud, nunca paz; y mal hallado su altivo espíritu en el ocio, era su familiar diversion la guerra. Suspende la que tenia con el Philistéo, levanta el sitio de Gebethon, y convierte las armas contra Judá. Esto era adular á Israel, cuyo implacable ódio, no le apagaban los mas funestos accidentes que pudiese padecer aquel Reyno. Era Israel rebelde; por eso aborrece al que (aunque mira como enemigo) le venera interiormente como dueño y Cabeza de las Tribus. El Rey no padecía menos crueles afectos de ódio y animosidad contra el de Judá, y por agradar á sus vasallos, nunca desistió de la guerra. En caso de elección, ha de seguir el Principe la empresa mas grata al Pueblo: tiene mas vigoroso impulso el brazo, si le mueve la voluntad, que si le obliga la obediencia: ésta es mas

ejecutiva, si es interés, y ninguno es mayor, que el empeño de la voluntad. Expuso un Rey Griego con arte al cuchillo de los Persas los hombres mas principales de su Reyno: sacrificólos su política, solo para criar en sus vasallos irreconciliable ódio contra la Persia. El que lidia aborreciendo, lidia con el corazon. Así pelea todo el hombre. El que lidia indiferente, no pelea todo.

Confederóse Baasa con el Rey de Syria, para estar mas desembarazado contra Judá, que por estar verdaderamente entonces obsequioso á la ley, se concitó los ódios de Israel, todo idolatría. El mayor blason del bueno, es el aborrecimiento del malo. Si la malicia no convierte en sí á la bondad, se convierte contra sí.

Para tener en los confines de Judá Plaza de Armas ó retirada segura Baasa, designa una soberbia fortaleza en Ramá (a). Previene costosos materiales, quantos eran á tan magnífica idea precisos. Con ella aseguraba sus dominios y ponía terror á Judá. Son las fortificaciones la llave de los Imperios,

mas

mas necesarias en aquellos siglos, donde no cooperaba el fuego al estrago. El ingenio humano, con la gala de sutil, ha degenerado en cruel. Pasó el ánimo de Baasa de no mal fundadas esperanzas de afligir á su enemigo: Ya todo atento á la agigantada mole de las torres de Ramá, rompió la confederacion Benadab, Rey de Syria, que entrando por la Galilea superior, inundó las descuidadas campañas de Israel (a). Habiale el Rey de Judá hecho nuevo y mas ventajoso partido; y rendido vilmente á su interés, mueve la guerra al de Israel: tan antiguo es creer los Príncipes, que no está ligada la razon de estado á la palabra: Esta infiel estabilidad llaman política: otros astucia; y es una temeraria licencia, que se adelanta á executiva, porque no hay poder que la enfrene. En la vida de alguno de los antiguos Condes de Barcelona he reparado, que en el breve término de un año quebrantó la fé y la alianza seis veces: esto es ser juguete despreciable del teatro del mundo. Fia de Benadab Baasa, y logrando aquél descuidos del que dormía seguro en la jurada

Tom. II.

liga, talá las fércaces campañas de Nephthali: saquea en la Provincia de Cenereth las opulentísimas ciudades de Maatha, y Abeldomin: asola las poblaciones de Dán, y Azór; y cebada la avaricia y la crueldad en la sangre y riqueza del misero Hebreo, se consterna Israel. Superior el Rey á la impensada desgracia, da las mas oportunas providencias: retira las Tropas de la fortificación de Ramá, y parte á oponerse á Benadab; pero mayor accidente turba esta resolucion, porque Thersa, Corte de Israel, sacudido el yugo de la obediencia, tumultúa. El temor dementa: parciales que les caía sobre las cervices el cuchillo del Rey de Syria; atribuyen la infelicidad al Rey y al Gobierno, y degenera en sedición el que habia de ser mas oportuno obsequio.

Entrega á sus Generales las Tropas Baasa, y parte á Thersa. La presencia del Principe es el medio mas eficaz del sosiego, porque es el verdadero acreedor de la veneracion. Estaban los enemigos en Nephthali, y el Rey teme mas los de la Corte, porque

N

(a) Reyes I. c. 15. v. 29.

que es esta el corazón y la cabeza del Reyno, á quien por necesidad obedece todo. No podía ser del Rey el exercito, si no lo era la Corte, y por eso trata de sosegar éste, para que obre aquel. Su presencia bastó á la tranquilidad, y á deponer el temor. La del Rey alienta al vasallo, porque mira un gran compañero en sus trabajos. Era Baasa magnanimo é intrépido. Da tan acertadas providencias, que saca los exercitos de Syria de sus dominios. Asegura las fronteras; y para mostrar el nunca rendido corazón á los siniestros acaecimientos, vuelve contra Judá, infestando sus confines, pero no ácia Ramá; porque los enemigos, aprovechando aquella diversion que hizo con sus armas Benadab, cegando fosos, y demantelando muros, imposibilitaron el proseguir en la empresa.

Quien viere á Baasa tan ocupado, tan oficioso y pródigo, creerá que no descuida de sí, y de nadie se olvida mas, que de sí mismo, porque se olvida de Dios, ni le rinde gracias, ni le presta verdadero culto: este es el

modo de malograr sus fatigas. Quiere, aplicado á su venganza contra Judá, vengar sus oprobios, y piensa que Dios olvidará los suyos. Este es un argumento, que persuadiera mucho, á no creer bárbaramente los hombres, ó que no llega á Dios la ofensa, ó que no permite su misericordia la venganza. Asi le juzgan injusto, y poco sabio.

No convencido el Rey del interior remordimiento, le intimó Dios su furor. Manda al Propheta Jehú, hijo de Anani, que hable con Baasa, y le diga esto (a): «Porque te exálté al Trono desde el polvo,» hollando la cerviz de la casa de Jeroboam, y tu imitaste sus maldades, yo segaré tu estirpe, y caerán las derribadas espigas al filo ardiendo de mi rigor. Las brutas entrañas de las aves y los perros serán el misero monumento de tu linage: «escarnio serán sus despreciados cadáveres de las gentes; y ya que te buscaste el exemplo en Jeroboam, es justo que pruebes su castigo.» Hasta aquí el Propheta.

Formidable aviso! Después de él, no leo en la his-

(a) Reyes 1. ca. 16. v. 7.

toria de Baasa mas que su muerte, mas horrorosa en el temor, que en el trance. Temió el Rey: conoce su delito: cree sus infames infortunios, y no se arrepiente. No podía retroceder la sentencia, como pena impuesta al delito; pero podía Baasa remediarlo; sin que pretendiera rigor que la severidad del decreto, porque en su penitencia hallaría luz para conocer la justicia, y podía aspirar, para fin mas importante, á conseguir misericordia. La alta sabiduría de Dios, solo castigos temporales le propone: no condena al alma, por no poner á riesgo la infalibilidad de la voz de Jehú, que aunque no ignoraba Dios la dureza del corazón del Rey, estaba este en su libertad para reconocer su ingratitud. Dios no condenó al alma antes del tiempo, porque le tenía Baasa para remediarla de la esclavitud de sus culpas: pero no le aprovechaba, porque el grave peso de ellas le impedía levantar á Dios la consideracion, y la mente debilitada del alma con la mortal enfermedad del hábito del pecado, no tenía fuerzas para llamar á Dios que curase sus dolencias: podía llamarle, pero no tuvo alientos, ó de

corrido, ó ya convenida su desesperacion con la desgracia; y como no podía huir de la temporal, se distrahe de reflexionar en la eterna.

Quantas amenazas hacen los Prophetas, he reparado que son males temporales: infelicidades son efímeras, y calla Dios el mayor rigor que reserva; porque la desgracia de réprobo, ó la felicidad de predestinado, es secreto que le sella la inviolable norma de la inescrutable sabiduría. El hombre ignora su fin, y es hasta en eso tan feliz, que siempre ignora su dicha, pero no su desgracia: esta la tiene segura, y la sabe, si se reconoce culpado: de la eterna felicidad no se puede asegurar, aunque se reconozca inocente. Explica Dios su ira y su razon; aun esa es piedad, porque es aviso: calla lo que guarda á la eternidad, para enfrenar nuestra soberbia y nuestra confianza: fuéramos peores, si supiéramos haber de conseguir gracia, para ser al fin mas buenos, ó no haber remedio para serlo.

El texto no expresa el tiempo en que habló Jehú con el Rey: lo probable es fuese á los fines de su vida, porque estuvo siempre em-

pleado en la guerra contra Asa, Rey de Judá, hasta el año veinte y seis de su Reynado; y ni no es posible, tuviese alientos de vivir, ni de lidiar, el que oyó sentencia tan fatal. Es el temor una sombra que nos sigue, y con él mal podía su prehension buscar los riesgos: ni se lee de Baasa otra acción; ni hecho, después de vaticinio tan tremendo. En el laberinto de la mente vagarian con tropelía las especies: ya se contemplaría despedazado del tenáz diente de los perros; ya del pico voraz de las aves. Volvería á vivir en su mente lo mal vivido, rememorando las causas de su infelicidad; porque en los afanes de la muerte se vuelve á vivir como tormento lo que se vió con satisfacción, y transferido el sentido á la memoria, descubre la muerte como feos las especies, que tuvo por deliciosas la vida. Así, fluctuando en sus temores, murió Baasa antes de morir, hasta que acabaron con él las congojas de la muerte. Sepultórale en Thersa, y reynó Ela su hijo en Israel.



E L A.

Desde 3032. hasta 3034.

Nadie entró en Israel á reynar con señas mas impropias de la Magestad, que este Príncipe; porque en ódio de la verdad, que habia proferido contra su padre Baasa Jehú, le manda matar. Este Profeta es uno de los Mártires de la antigua ley: Ela, uno de los mayores tiranos. Esto le faltaba á los Reyes de Israel, hacer gala del rigor, ahogando en la tiranía la verdad. Antes de decir el texto que reynaba Ela, dice que mató á Jehú; ó fue tan luego de heredar el Sóllo, que dudaron muchos si le habia muerto antes. Parece que muere Jehú, y vive: solo quien muere es Ela, cuyo abominable hecho concitó el ódio de sus vasallos. Esta maldad le faltó á Baasa que executar; perfeccionóla su hijo, y triunfó la verdad, aun suprimida. Si temió la profecía contra la casa de su padre, debía procurar librarse del riesgo pe-

nitente: si no la temió, debía despreciarla: nada de eso se pára á pensar Ela, y aborrece á Jehú, porque hablaba verdad, reprehendiendo las iniquidades de Baasa. Permanecía en el corazon del infeliz Príncipe como puñal; pues siendo la verdad la cosa mas fuerte, no sana de su llaga el herido. Problema fue si debían ofender mas las verdades ó las mentiras: estas ofenden como engaño: aquellas, como acibar del amor propio: siéntense mas, porque pregonan los arcanos de la malicia. Oír una verdad, puede producir una enmienda: despreciarla, es bárbara pertinacia: castigarla como delito, es tiranía: disfrazase el castigo, en que este solo se dirige al atrevimiento de proferirla, y que aborrece la insolencia, no el aviso. No tiene esa disculpa Ela, porque Jehú hablaba en nombre de Dios, y no habia de avivar su ira contra lo inútil del instrumento. Entendiólo así Baasa, y rindió la vida al dolor de conocerlo, con tal abatimiento de ánimo, que no tuvo valor de deshacer gran parte de sus iniquidades, con detestar la idolatría. Creyó Ela, que matase á su padre, no el horror de imaginarse delinquen-

te, sino la pesadumbre de oírlo, y se venga en Jehú, atribuyéndole un homicidio; pareciéndole que confirmaba su trono con desembarazarse de quien le avisa.

Nada horrorizaba el impío corazon del Rey. Este efecto hace la sangre de los Mártires, que facilita después al tirano las mayores iniquidades, con abominable desorden de ánimo, y esen pena de la gravedad de la culpa. Ya está Ela hecho un monstruo de maldades: así paga la muerte de Jehú. Porque no le falte á este infeliz Rey vicio alguno, se desordena en la embriaguéz, y en la gula: vicios, de que hace gala el poder, relaxando el ánimo, hasta donde se inutiliza el entendimiento. La esplendidez, el fausto y la vanidad fomentan la gula, y lo magnífico de los banquetes: la pretenden hacer licita, casi por necesidad, y siendo un vicio, que mas parece material, que de los íntimos del ánimo, le corrompe de género, que de él nacen otros mil. Era Arsa Gobernador de Thersa, Corte de Israel; y deponiendo Ela la precisa circunspeccion de la magestad, se entra por los umbrales de Arsa á comer con él. Esto podía su gula: